

DOMINGOS DE CÁMARA

PARTE I

EN TORNO A NIXON EN CHINA

JOHN ADAMS (1947)

First Quartet, para cuarteto de cuerdas

I. Quietly animated – slow – scherzando - slow

II. New tempo - brisk quarters

Kornilios Michailidis, dirección

Sonia Klikiwicz, Yoshiko Ueda, violines · Josefa Lafarga, viola · Grégory Lacour, violonchelo

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Trío para piano, violín y trompa en mi bemol mayor, Op. 40

I. Andante

II. Scherzo. Allegro

III. Adagio mesto

IV. Finale. Allegro con brio

Gergana Gergova, violín · Héctor Escudero, trompa · Duncan Gifford, piano

PARTE II

EN TORNO A LA NARIZ

DMITRI SHOSTAKÓVICH (1906-1975)

Quinteto de cuerdas con piano en sol menor, Op. 57

I. Preludio. Lento

II. Fuga. Adagio

III. Scherzo. Allegretto

IV. Intermezzo. Lento

V. Finale. Allegretto

Gabor Szabo, Vera Paskaleva, violines · Wenting Kang, viola · Natalia Margulis, violonchelo · Doménico Codispoti, piano

Solistas de la Orquesta Titular del Teatro Real

DOMINGO, 16 DE ABRIL DE 2023. 12:00 HORAS

DURACIÓN APROXIMADA: 2 HORAS, CON PAUSA INCLUIDA

JOHN ADAMS

First Quartet, para cuarteto de cuerdas

Antes de escribir su primer cuarteto de cuerdas, John Adams abordó este género modular de la música de cámara con su *John's Book Alleged Dances* para cuarteto y piano pregrabado de 1994, obra adoptada por numerosas compañías de danza por su estilizado folclorismo y contagiosa motricidad. Su entusiasmo por la interpretación de esta obra en la Universidad de Stanford, por el St. Lawrence String Quartet, en 2007, le impulsó a componer para esta agrupación la obra que hoy escucharemos, ya enteramente acústica. El cuarteto, dispuesto en dos extensos movimientos, presenta una caleidoscópica y continua mutación de materiales musicales entre los que acaso cabe reconocer destellos de los cuartetos de Debussy y Ravel, los cuales constituyeron —según su autor— el repertorio musical que le acompañó durante la gestación de la obra, estrenada en enero del 2009 en la Juilliard School de Nueva York.

DURACIÓN APROXIMADA: 29 MINUTOS

JOHANNES BRAHMS

Trio para piano, violín y trompa en mi bemol mayor, Op. 40

Además de un pianista de primer orden, Johannes Brahms fue un avezado trompista. Gracias a las enseñanzas de su padre —profesional de este instrumento—, llegó a ejercer brevemente como tal a finales de los años 1850 en calidad de solista de la orquesta de Detmold. La trompa era un instrumento escasamente camerístico, según los estándares de la época, bien que su noble sonoridad permaneció siempre ligada a la naturaleza —y la nación— en el subconsciente colectivo germánico. Estos factores explican acaso la singularidad de este trío compuesto en 1865 en recuerdo de su madre, fallecida un año antes. En él se alternan los acentos elegíacos de los movimientos impares con el impulso

alpino de los pares, inmersos todos ellos en una atmósfera netamente brahmsiana, pero renuente a la explotación de las formas serias —la forma sonata—, y proclive, en cambio, a la ligereza y frescura propias de la serenata.

DURACIÓN APROXIMADA: 30 MINUTOS

DMITRI SHOSTAKÓVICH

Quinteto de cuerdas con piano en sol menor, Op. 57

El quinteto con piano de Shostakóvich es la obra que rompió definitivamente el tabú —mantenido durante más de dos décadas— de las artes soviéticas con respecto a la música de cámara, considerada un artefacto antipopular vinculado a las viejas élites zaristas, hecho que explica la tardanza del compositor en acometer su tan celebrada producción cuartetística. Estrenado en noviembre de 1940 en el Conservatorio de Moscú —y galardonado el año siguiente con el primer Premio Stalin jamás otorgado a una obra musical—, el *Quinteto de cuerdas con piano* se enmarca en el breve paréntesis de contactos culturales entre el III Reich y la Unión Soviética, auspiciados por el pacto de amistad Ribbentrop-Mólotov y que culminaron con una producción de *La valquiria* en el Teatro Bolshoi de Moscú dirigida por Serguéi Eisenstein. Política aparte, el quinteto se estrenó —con un enorme e inesperado— éxito que convirtió en consuetudinario la repetición del *Scherzo* y del *Finale*. Los dos primeros movimientos se articulan como un solemne y enérgico Preludio y una Fuga que contiene ya toda la idiosincrática severidad que asociamos a las fugas de este autor. Tras el imperioso *Scherzo*, el *Intermezzo* introduce una atmósfera serena y contemplativa que gana intensidad hasta convertirse brevemente en una intensa marcha. La obra concluye con un pastoral *Allegretto* en el que —en palabras de Richard Taruskin— «casi podemos ver corderos retozando alegremente».

DURACIÓN APROXIMADA: 33 MINUTOS

Rafael Fernández de Larrinoa